



PRIMER DÍA DE LA NOVENA A NUESTRA SEÑORA DE FÁTIMA EN EL CENTENARIO DE SUS APARICIONES

Escrita por Madre Adela, scjtm

Decimos tres veces como el ángel enseñó a los pastorcitos:

Dios mío, yo creo, adoro, espero y te amo. Te pido perdón por los que no creen, no adoran, no esperan y no te aman"

Luego rezamos basados en algún mensaje o evento de las apariciones de la Virgen:

Madre Santísima, en tu primera aparición sumergiste a los niños en la luz que proviene de Dios. Los pastorcitos quedaron sumergidos o penetrados por una luz emanada de tus manos virginales, que Lucía describe así: "Abrió por primera vez las manos, comunicándonos una luz tan intensa, como un reflejo que se desprendía de ellas, que nos entraba por el pecho hasta lo más íntimo del alma, haciéndonos vernos a nosotros mismos en Dios, que era esa luz, más claramente que como nos vemos en el mejor de los espejos". Esa luz que penetró en lo íntimo de las almas de los niños, parece haber sido como un flash de la luz de Dios, que los hizo probar algo de la felicidad celestial. Esa luz, disipaba todas las oscuridades del corazón, para abrirlos a escuchar la voz de la Madre del Cielo, para obedecer sus deseos y disponerse con entusiasmo y valentía a cumplir todo lo que Ella les pedía.

Te pedimos Madre que, de tus manos maternas, seamos como los pastorcitos, impregnados de la luz de Dios, para que se disipe de nuestra vida, de nuestro corazón, mente, sentimientos y acciones, cualquier oscuridad que provenga del pecado, el vicio, la obstinación, la indiferencia, la pereza o la incredulidad, o de las fuerzas diabólicas que golpean nuestro mundo. Que llenos de la luz de Dios nos dispongamos a ser Apóstoles de tu Inmaculado Corazón, para que con nuestras oraciones, sacrificios, rosarios, penitencias, consagración y propagación de la devoción a tu Inmaculado Corazón, cooperemos diariamente para que pronto veamos la plena realización del tan anhelado triunfo de tu Inmaculado Corazón.

[Rezamos por esta intención, un Padre Nuestro, un Ave María y el Gloria.](#)

Concluimos con una sección de la oración de consagración del mundo al Inmaculado Corazón que San Juan Pablo II hizo en 1984, frente a la imagen de la Virgen de Fátima.

Aquí estamos ante ti, Madre de Cristo,
ante tu Inmaculado Corazón, deseamos,
queremos consagrarnos a tu corazón maternal: ¡Oh Corazón Inmaculado!

¡Ayúdanos a conquistar la amenaza del mal,
que con tanta facilidad echa raíces
en los corazones de la gente de hoy, y cuyos efectos inconmensurables
ya pesan sobre nuestro mundo moderno y parecen bloquear los caminos
que conducen al futuro!

Del hambre de la guerra, líbranos Señora.
De la guerra nuclear, de la incalculable auto-destrucción,
de todo tipo de guerra, líbranos Señora.
De los pecados contra la vida humana desde su concepción, líbranos Señora.
Del odio y de la degradación de la dignidad de los hijos de Dios, líbranos Señora.
De todo tipo de injusticia en la vida de la sociedad, tanto nacional como internacional, líbranos Señora.
De la disposición para pisotear los Mandamientos de Dios, líbranos Señora.
De los intentos de sofocar en los corazones humanos la misma verdad de Dios, líbranos Señora.
De los pecados contra el Espíritu Santo, líbranos Señora.

Acepta Oh Madre de Cristo este grito vertido
con todos los sufrimientos de cada ser humano,
vertido con los sufrimientos de todas las sociedades.
Ayúdanos con el poder del Espíritu Santo vencer todo pecado:
los pecados individuales y los pecados del mundo,
el pecado en todas sus manifestaciones. Permite que se revele,
otra vez en la historia del mundo, el infinito poder salvífico de la Redención:
el poder del Amor Misericordioso. Que este poder detenga el mal.
Que transforme las conciencias.
Que tu Inmaculado Corazón revele a todos la luz de la esperanza. Amen